

Dr. Adolpho Gordo

Falleció en Río

(Especial de LA NACION)

RIO DE JANEIRO, 30. — Víctima de un accidente automovilístico falleció en el hospital el senador doctor Adolpho Gordo. El accidente tuvo lugar mientras el Dr. Gordo se dirigía a visitar la capilla ardiente del senador Dr. Joaquín Moreira, fallecido ayer.

Pertenecía D. Adolfo Gordo, por su virtud de su claro criterio político, de su honda comprensión en lo referente a los problemas propios de Brasil, de su integridad cívica, en fin, a la más pura tradición pública de ese país.



Jurista y orador excelentes, dotado de un espíritu que planteaba el combate con eficacia, severamente laborioso, el extinto senador Adolfo Gordo había cumplido en el orgánico desarrollo brasileño de los últimos años con un papel tan intenso y valorable como popularmente admirado. Su prestigio radicaba en las masas públicas y asimismo

en las más cultas clases de la referida nación.

El senador Gordo había nacido en Piracicaba el 12 de agosto de 1858. Cursó humanidades en el Instituto Santiska y graduóse de abogado en 1879. Instalado en Capivary, dedicóse a la atención de su bufete de abogado y se consagró por otra parte, al lado de Molta Junior, a la organización del Partido Republicano en aquella zona. Fué candidato a diputado por San Pablo en 1889, perdiendo la elección por cinco votos. Días antes de ser proclamada la república sus amigos le destacaron a Río de Janeiro para que coadyuvara con el general Glycerio a la acción revolucionaria. Y, una vez logrado el triunfo, fué designado por el gobierno provisional presidente del estado de Río Grande del Norte.

Más tarde, diputado por San Pablo, tuvo una brillante actuación como constituyente. En 1912 se le designó relator general de una comisión destinada por la Cámara de Diputados para que fallara sobre 1730 enmiendas del Senado al proyecto de Código Civil.

Elegido luego senador, le cupo seguir estudiando aquel asunto de elemental interés nacional. Poco después participó asimismo en la enmienda y consideración del proyecto de Código Comercial. Pero su figura, ya tan abundantemente rica y prestigiosa, alcanzó más vasta notoriedad cuando encabezó la oposición contra el Dr. Campos Salles, a quien había de substituir a su muerte en la Cámara Alta de la República. Hasta su muerte, así, su acción fué tenaz y fructuosa, en popularidad comparable a la de los más grandes tribunos del Brasil.